

GEDEON ES EL PERIÓDICO DE MENOS CIRCULACIÓN DE ESPAÑA



GEDEÓN

DIPUTADO A CORTES POR MADRID

SEMANARIO SATÍRICO
SE PUBLICA LOS JUEVES
DIEZ CÉNTIMOS el número
ADMINISTRACIÓN
Costanilla de los Angeles, 1

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

Madrid, trimestre.....	1,50 pesetas.
Año.....	6 »
Provincias y Portugal, trimestre.....	2 »
Año.....	8 »
Número atrasado.....	0,25 »
25 ejemplares.....	1,50 »

AÑO II

Madrid 1.º de Octubre de 1896.

NÚM. 47

SURSUM.. CUERDA



Li. Jesús del Valle,

—¿No anda usted, D. Antonio, buscando guita?

—Sí, Gedeón.

—Pues ésta se necesita.

Cartas de Gedeón.

Bilbao 25 de Septiembre de 1896.

Calínez del alma: El aviso de Cánovas no viene, y yo no tengo paciencia para esperar más. Indudablemente D. Antonio ha desistido de su viaje á la bella Easo, aun cuando me extraña mucho que el mar se haya alborotado sin su presencia. ¡Cómo estamos de temporales, oh, dulce amigo! Temporal en Cuba, temporal en Filipinas, temporal en el Cantábrico y los temporales de Navarro Reverter al descubierta. ¡Si tú hubieses visto estos días al Océano enfurecido alzar sus montañas de agua, cómo hubieras admirado á Beránger, que es el Ministro del ramo! Se necesita todo el valor cívico de que éste dispone para seguir pensando en la escuadra ante aquellos espantosos desniveles. Grande es el mar, Calínez, ora en sus calmas ora en sus tempestades, pero más grande es Beránger, siempre sereno, siempre activo, siempre Modesto Sáinz, siempre botando. Antiguamente se decía que la pelota estaba en el tejado; ahora debe decirse que está en el Ministerio de Marina. ¡Lo que allí se bota! Pero es, lo malo—tal vez lo único malo de esa Cancha húmeda—que el saque lo hace Beránger y el resto lo paga el país. De todos modos, Calínez, continuando el Ministro en ese juego, tendremos una escuadra instantánea; quiero decir, de bote-pronto; y basta ya de imágenes pelotísticas, no se me incomode Amós Salvador, presidente en la actualidad del Círculo de Bellas Artes, porque es el único fusionista capaz de sacar desde los siete cuadros.

Como te digo, excelente Calínez, la paciencia se me acaba y la ropa blanca también y puesto que Cánovas se queda en Blanco de San Sebastián, como se quedó en Weyler de Santa Agueda, yo á Madrid me vuelvo, y Azcárraga con todos.

Veo por los periódicos que de ahí se reciben que lo de Filipinas anda mal y que los pesimistas, tan abundantes en nuestro país, comienzan á verlo todo negro. Yo, si Cánovas me lo permitiera, para atajar esos funestos pesimismo, metería en la cárcel á D. Torcuato Luca de Tena, propietario y director de *Blanco y Negro*. Creo que este sería un rudo golpe para la insurrección, ó por lo menos levantaría mucho el espíritu público de Castilla. Examina tú el proyecto, y si lo juzgas digno de realización, vete á la Huerta y dile á D. Antonio que lo ponga en planta.

Aquí estubo de paso para esa el Ministro de Fomento, y se resintieron varios puentes. No creas que por el peso de Linares Rivas, sino por la competencia de los ojos. También hicieron algún movimiento varias estatuas de las que decoran la fachada del teatro Nuevo, estatuas que por el abultamiento de sus senos y las redondeces exageradas de sus formas, han valido al citado edificio el expresivo apodo de «Casa de Maternidad». Salvo eso, no se conoció el paso de Linares Rivas por ningún otro fenómeno.

De Vitoria le han escrito al Conde de Peña Piave que el Marqués de Pozo Rubio y Dato Iradier han estado unos días en dicha población eligiendo terreno para construir dos hoteles. No es extraño que los silvelistas quieran afincarse en Vitoria. Antiguamente se llamaba así á los triunfos, y ahora también les falta una c á las que consigue el General Martínez Campos, gran amigo y valedor del hombre de la daga. De todas suertes, el paso de los silvelistas por Vitoria ha producido ya una perturbación atmosférica. *El Tiempo* se ha metido en aguas, pero no hay peligro de que se vaya á fondo Rancés.

Y ahora, perdóname, Calínez, que suspenda esta carta. Ando recogiendo los trastos para meterlos en la maleta, y la mayoría no parece. ¿Por qué habrá cerrado Cánovas las Cortes?

Dentro de muy poco tendré el gusto de abrazarte: prepará sabrosos temas á nuestras conversaciones y aprende latin, para que tenga Cavia la comodidad de admirarte. Y por todos los santos, no te olvides de avisar á los fusionistas mi regreso, pero encargándoles mucho que no bajen á la estación. Cuando volvió Sagasta de Avila, el movimiento les resultó, como á los soldados chilenos, un poco desigual, y ahora se les presenta gran ocasión de enmendarlo.

Díselo á Aguilera desde la torre más próxima. Adiós, adiós; to abraza, puesto ya un pie en el estribo,

G E D E O N

Después de esta carta, hemos recibido de nuestro ilustre jefe los siguientes telegramas, *puestos*, como dice el Marqués de Lema, desde diferentes puntos:

Burgos, 26.

Vengo expreso compañía Marqués Pidal, Lastres, sin Mesa, y Menéndez Pelayo. Salió Pámpamoscas á cumplimentarnos, digo á cumplimentarles.

Valladolid id.

En ésta penetra Gamazo en el vagón y empieza á oler á chamusquina.

Medina del Campo id.

Sale una comisión harinera á saludar á D. Germán. Este va descansando. Yo les echo un discurso y creen que soy Gamazo de veras.

Avila id.
Salen á ofrecernos un *botijo e le* y las declaraciones que se dejó olvidadas D. Práxedes.

El Escorial id.

La comunidad de agustinos me da recuerdos para Retana.

G E D E O N

LOS INMORTALES DE GEDEÓN

D. MANUEL JOSEF QUINTANA
Á UN MAMBI

(PARODIA DEL ROMANCE A una negrita protegida por la Duquesa de Alba)

*En vano, inocente niño,
cuando viniste á la tierra
tu tierno cutis la noche
vistió de sus sombras negras,
y en vez del pelo ondeado
que toman con tanta flama
los tocineros de Washington
á las gentes europeas,
á ti de crespas vedijas
ensortijó la cabeza,
no porque nacieses negro,
más porque negro te vuelvas.
¡A qué la risa en tus labios,
que de la patria reniegan,
y la infame travesura
con que destrózarla intentas,
para arrancarte y traerte
desde la manigua espesa
á estos piadosos países
de Cánovas y Silvelas?
Española fué tu raza;
español ser tú debieras;
más ya en la flor de tus años,
¡oh, joven Zubizarreta!
(porque aquí todo se sabe),
según las historias cuentan,
un día, siendo muchacho,
arrancaste la bandera
que en el colegio ondeaba
en una famosa fiesta.
¿Lo ves cuál se sabe todo?
¿Te acuerdas, mambi, te
[acuerdas?*

*Trocóse todo; los hombres
lo agitan todo en la tierra,
y á la tuya cierto día
la destrucción y las guerras
llevaron: la sed del oro
se cegó, que su violencia
hace que á los mismos padres
sus traidores hijos vendan.
¡Guerra bárbara!... Tú, em-
[pero,
la faz alegre y contenta,
de la Habana envías armas
y festivo travesaas
divirtiéndote y jugando
con los niños de la acera.
Y aun así, un alma piadosa
se dobió de tu inocencia
cuando te vió condenado
por una justa sentencia,
y te concedió á ti solo
lo que á tantos otros niega:
el perdonar tus traiciones
afectando no saberlas,
el remediar tus desdichas,
el conmutar tu sentencia.
—¿Mis desdichas? Que te ca-
[lles.*

*Contéplame bien, contempla
mi fortuna, y en envidia
trocarás esas querellas.
Fui mambi, soy presidiario;
la ganancia es manifiesta.
Aquellos á cuyos hijos
maté ayer, hoy me sustentan;
miran con dolor mi ultraje
y quebrantan mis cadenas;
la propia mano que á muchos
les rebanó la cabeza,
la mano que frente á frente
no hay mambises que no
[venza,*

*se me tiende compasiva,
que España es toda nobleza
y perdona á quien la ultraja
como las historias cuentan.
¿No te acuerdas, Juan Sol-
[dado
de aquella piedad tan tierna
que en Clavijo tuvo España
con las huestes agarenas?
De ella han usado conmigo
pues ya que, por mi tor-
[peza,
patria, cariños, familia
me robó la suerte adversa
cariños, familia y patria,
todo lo he encontrado en ella.
Mira el maternal esmero
con que ampara mi flaqueza:
ya verás con qué ternura
me trata en Melilla y Ceuta:
cuando á sus brazos me llama
cuando á presidio me lleva
cuando en mi prisión la ha-
[maca
por más halagarme cuega.
¡Qué mambises no trocaran
la manigua por mi celda,
donde no cruzan las balas
donde se duerme la siesta!
Excusa, pues, de decirme
que desdichado me crea.
¿Yo desdichado? Cual yo
muchos en Cuba quisieran
del uno y del otro bando
de los que allí se pelean.
¡Oh, qué prudentes palabras
las del buen Zubizarreta!
¡Qué patrióticas razones!
¿Conque no siempre se cierran
del poderoso en el templo
á la humanidad las puertas?
Crece, dulce criatura,
vive y argumento seas,
que á las malas Compañías
vencen Compañías buenas,
no sé si la Transatlántica
ú si la Tabacalera,
ni me importa averiguarlo,
pero la verdad es esta.
De tus buenos valedores
las alabanzas se extiendan,
monumento más hermoso
que el que á la vista presentan
del famoso Dos de Mayo
el obelisco de pie ira
y la estatua de Espartero,
de Concha y otras como esas.
Así, tal vez arrancado
ya de la materna cepa,
con el viaje y el traqueo
y con los aires de Ceuta,
ese tronco se enderece
y sirva para otra guerra,
pues cuando ésta se concluya,
volverás á Cuba bella,
á pasearte y jugar
con los niños de la acera.
Aquí piedad, aquí asilo,
aquí dulce arrimo encuentras,
aquí tus afectos crecen
y tu verdor se despliega
y aquí, en fin, todo lo ha-
[llaste,
pues que hallaste la cabeza.*

MINISTROS Y FRAILES

«En estos días—dice un periódico—menudean las conferencias entre algunos individuos del Gobierno y los religiosos Recoletos, Agustinos, Dominicos y Franciscanos.»

Esto, ó nada indica, ó quiere decir que el Gobierno-conservador, con muy buen acuerdo, se está preparando á bien morir.

Pero á fe que no sabemos quiénes serán los individuos del Gabinete que no cesan de hablar, bien con los Dominicos, bien con los Franciscanos, ya con los Agustinos, ya con los Recoletos.

Azcárraga no es; porque el General, desde que le pusieron como un trapo, se entregó, como es natural, á los Trapenses; y en cuanto á Castellano, bien sabemos que pertenece á los Mínimos en cuerpo y alma.

¿Será Cánovas quien conferencia con los frailes? Más bien parece D. Antonio un fraile más, pues aunque no desee esa «primera tonsura» que es uno de los mayores méritos del Sr. Ministro de Hacienda, cultiva su Huerta. Es como los cartujos, y ostenta, sobre todo, la manga ancha de su sayal, una manga por donde se cuelan, ya los tripulantes del *Competitor*, ya los protegidos del General Lee, ya el

caareado Zubizarreta, tan joven y ya tan indultado.

Mas sigamos leyendo: «El Ministro de Ultramar es quien más entrevistas celebra con los frailes.»

Luego es el Sr. Castellano quien, gozando de las mismas ventajas que su estatura proporcionaba á *Pulgarito*, se mete en los coventos, en las capillas, en las celdas y en los coros, para hablar con los religiosos regulares.

Cuando empezó D. Tomás con el pío de las autorizaciones y de los créditos ilimitados, ya hubo quien pensó que al Sr. Ministro de Ultramar le había hecho la boca un fraile.

Hoy la sospecha tiene plena confirmación. Castellano pertenece á los frailes y á ellos volverá; no sabemos si será calzado ó descalzo, probablemente lo primero y con muchos tacones.

Pidal, que se ha mandado hacer una espadaña para la campanilla presidencial del Congreso, anda por ahí también tocando á visperas y á maitines por todos los conventos de Madrid.

¡Qué satisfacción debe producir hablar con frailes después de tratar con los legos de la mayoría! Pero sepamos: ¿qué necesita el Gobierno, de los religiosos? ¿para qué quiere á los frailes? ¿van á volver para España los buenos tiempos de la sopa boba? Nada de eso. Si queréis enteraros, oid lo que dicen los golfos en la calle de Alcalá:

—¡Chico! Ha entrado un fraile en la Presidencia.

—Sí, va á decirle misa á Cánovas para que se entere.

—¿De qué se ha de enterar?

—Pues de too. Ahora no sabe de la misa la media.

Resulta, en efecto, que el Gobierno está inocent; é ignorante de todo: que el Ministro de Ultramar debería mejor llamarse de Ultratumba, porque vive en el Limbo, y que el mismo Cánovas, en vista de las matanzas de Cavite y Manila, no sabe si estamos en el año 33 ó en el 95, como dicen los almanaques.

En medio de lo horrible de la hecatombe, es una suerte que la matanza haya sido sólo de frailes.

Si llega á ser otra degollación de inocentes, no queda con vida ni siquiera un Ministro conservador.

ALSASUADA

MORALEJA

El señor Salmerón,
que es un hombre oportuno sobre todo
y que siempre halla modo
de soltar un *speech* de relumbrón,
dejando estupefactos
á los milanos de provincia incautos,
de su oratoria hizo brillar las luces,
pergeñando dislate con dislate
en Alsasua, estación de muchos cruces,
donde suelen tomar el chocolate
los que en expreso van
hacia San Sebastián.
Magnífico response
el que ha soltado Salmerón y Alonso,
quien sagaz como nunca, habló muy mal
del régimen foral,
por el que siempre se mostraron fieros
los navarros guerreros.
Ya veis si es Salmerón *vuestro ideal*,
¡oh! nobles vascongados;
un hombre que reniega de los fueros,
por los que en lucha terca, entusiasmadros,
entregasteis la vida,
y aun hay entre vosotros quien lo olvida.
Tanto como éste fueron acertados
los restantes conceptos
que explicó Salmerón á sus adeptos:
peor que de los fueros, de los frailes
habló, de Filipinas
cual si las degollinas
que con ellos han hecho fueran bailes.
En fin, que estuvo el hombre *muy político*
y mostró las discordias intestinas
de sus cofrades y el estado crítico
en que está la fracción republicana,
la cual, si no mejora
(la suerte no lo quiera),
tan poco logrará cual la carlista,
y la conservadora,
y la filibustera,
sin olvidar la tropa fusionista
y el diminuto corro silvelista.
Pues políticos todos, más ó menos,
se muestran buenos, buenos, buenos, buenos.

DE OJE O

Decíamos ayer que al Sr. Estévez le habían detenido en Barcelona por escribir mal. Pues bien: al Sr. Alcaide de Zafra no le ha detenido nadie, que nosotros sepamos: no le ha detenido ni la consideración de que es preciso meditarlo mucho antes de soltar sonetos kilométricos en competencia con Salvador Rueda, abastecedor general de esa mercadería.

Dicho Sr. Alcaide... de los donceles coloristas no se para en pelillos y atropella por todo con tal de hacer notas de color. Créanos, que por su bien se lo decimos: tales atrevimientos, *fazanas* y *albedrios* no conducen á nada práctico... ni poético.

Cuanto á lo primero, como dicen por ahí, la famosa *venta de Eritaña* está ya tan traída y llevada por todo el mundo, ó más traída y llevada, que las mismísimas ruinas de Itálica y nada nuevo puede poé-

ticamente decirse de ella, á no ser algún disparate muy gordo. *Cuanto á lo segundo*, esas descripciones que las Retóricas llaman *compuestas ó con distribución*, en realidad parecen prospectos de las casas ó *establecimientos* descritos: lee usted un soneto por el estilo, y entra ganas de llamar al mozo y pedir *pescado frito y cañas*. Con el tiempo llegarán á escribirse poemas descriptivos con la nota de precios de aceitunas, boquerones y demás frioleras.

Por último, ni al señor *Alcalde mayor* (no nos dé usted *desazones*—porque para eso está Rueda—que las *fabrica á montones*) se le puede permitir que llame á los merenderos

sagrarios en que vive la diosa Fiesta...

El sagrario, seor poeta, sean cualesquiera las opiniones de vuesa merced, es una cosa grave y respetable, no para emparejada con merenderos, *cañas* y *juergas*, ni valen excusas. Ni hacía falta ahí decir *sagrarios*, ni esa palabra, empleada en tal ocasión, es sino una impropiedad de á folio. Pero lo peor es lo que sigue:

*rindenla en ellos culto los sevillanos
y en su loor entonan cantos gitanos
al choque de las cañas, que es sígura orquesta.*

¿Qué dirá el verecundo, timorato y *latifero* maestro de *sacra orquesta* Sr. Pedrell si lee semejante atrocidad?

Aparte de ser más natural y más *pintoresco* decir que los sevillanos cantan *sevillanas* y no *cantos gitanos*, los cuales se cantan lo mismo en Sevilla que en Bohemia, eso de la *sacra orquesta*, aplicado al choque de las cañas, es uno de los más *graciosos cascotajos* que se registran en la historia del *colorismo*. Nada, que vamos progresando.

M. del Palacio se contentaba con *ripiar los cabos*, ó lo que es lo mismo, colocar el disparate en la punta del verso, en el *flanco derecha*. Estos poetas de ahora han perfeccionado el sistema y *ripián á babor*, á estribor y por el centro. ¡Dios sea loado, y gloria á Jackson Veyan en las alturas del ripio y en la tierra á los Alcaldes de buena voluntad!

Y por nuestra parte, como por la del General Weyler, puede continuar la *zafra*.]

Pero dejemos la poesía, ó lo que sea, y dediquémonos á los prosistas clásicos, como el Sr. Vicenti, quien escribe un artículo de *tonos fuertemente románticos*, como diría Ferreras, *sobre las ruinas del Prado*.

Las cuales no son precisamente las ruinas de l'al-mira, ni las de Cartago, pero, en fin, con un poco de retórica, ruinas pueden ser tan guapamente.

—Y á qué fueron *debi* semejantes ruinas?—digamos, parodiando la lenda.

El mismo Sr. Vicenti nos responde con voz profética:

«Es que la villa se dispone á enterrar de una BUENA VEZ su Prado famoso.»

¡Oh, cómo el Sr. Vicenti escribe todo *buenamente en francés!* ¡De una buena vez! *D'une bonne fois!* Si eso no es el más puro idioma galicano, que venga Racine y lo vea.

Será el bien éste el mismo autor de aquella traducción célebre que decía:

«Godofrío de Caldo *partió para la guerra de las Ventanas*, queriendo traducir: *Godefroid de Bouillon partit pour la guerre des Croisées*.

Y él *restó á su asa*, es decir, se quedó tan tranquilo. Pero no se contentó con eso, sino que añadió:

«¿Quién ignora que en los días de Pascua hay en la capital más de dos y más de cuatro escuelas donde los alumnos compran y juegan á *medias* con el profesor un décimo de lotería?»

Hombre, si es á *medias* con el profesor, no podrán jugar *los alumnos*, sino un alumno solo. Si juega más de un alumno será, no á *medias*, sino á *terceras*, ó á *quintas*, ó á *dozavas* partes.

¿O quiso decir que lo *jugaban á medias*, es decir, que medio lo *jugaban*, medio no lo *jugaban*, que es el otro sentido de la frase?

Pues de ese modo conoce GEDÉON á muchos que escriben castellano: á *medias*, en la acepción de que medio lo escriben, medio no lo escriben, y así también son autores dramáticos Ramos Carrión y Vital Aza: á *medias*, porque ninguno de los dos ni los dos juntos lo son por entero.

Consolémonos de estas retóricas leyendo al señor Peña y Goñi, quien *viene de declarar urbi et orbi* que está aprendiendo á leer y que tiene reloj de oro, así como en otro tiempo nos contó que poseía una escribanía de plata, regalo de su señor padre político, y tal vez no tarde mucho en participarnos que también disfruta de una elástica bordada con sedas de colores ó cualquier otro pormenor *SIDERÚRGICO*.

Se lamenta *humorísticamente* el Sr. Peña de que existan seis millones y pico de españoles que no saben leer ni escribir y, la verdad, no merece la pena de molestarse en aprender *eso* para leer lo que sigue:

«... ¡Y cuidado que no existe en la *tierra habitable* pueblo á quien cuadre mejor el aforismo napoleónico que á este en que suspiramos.»

De ahí resulta que suspiramos en un aforismo napoleónico, el cual, mirándolo bien, no es tal aforismo, ni el *Otro* (como llaman los franceses á Napoleón en estos tiempos rusófilos) pensó en decir un aforismo, sino una frase, un concepto más ó menos profundo... cualquier cosa menos un aforismo. Y también resultó de ahí que en la *tierra habitable* no

existe pueblo alguno, etc., lo cual es pura palabrería, pues en la tierra *inhabitable* tampoco existen pueblos de especie alguna.

Tan palabrería como decir: «yo me ensoberbeco al aspirar los perfumes que en los pebetes de la política exhalan los innumerables astros de primera magnitud que se consumen y nos consumen en ellos.»

Por mucho que inventen los retóricos cursis de provincias, á ninguno se le había ocurrido hasta ahora consumir astros de primera magnitud en pebetes, ni hablar del perfume de los astros.

Pitágoras se contentaba modestamente con percibir la armonía de los astros, pero una armonía numérica, matemática.

El Sr. Peña y Goñi llega á más y percibe el perfume de los soles ó astros de primera magnitud.

Hoy las ciencias adelantan, etc.

Confíemos en que mañana ó pasado mañana, á más tardar, Angel Muro nos servirá una *chuleta de Saturno* ó unas magras de Sirio.

Y vamos viviendo, *metafóricamente*.

...y armas al hombre.

El cuento de la buena pipa y del empréstito grande:

«El representante del *Credit Lyonnais* ha conferenciado hoy con el presidente del Consejo y con el Ministro de Hacienda sobre el proyectado empréstito.

Ambas entrevistas se han reducido á un simple cambio de impresiones.»

Sólo falta que averiguar una cosa: ¿Qué es lo que ha ido ganando en ese cambio... de impresiones el *Credit Lyonnais*?

Lo de Filipinas:

«En el Ministerio de la Guerra sólo se ha recibido hoy un telegrama del General Blanco relacionado con el material que tiene pedido.

—Escucha, Piave: ¿no te choca ese laconismo del Capitán General de Filipinas?

—De ningún modo; lo que me extraña es que pueda escribir ni siquiera eso. Fíjate en la firma de todos sus cablegramas: *Blanco*.

—Y eso ¿qué quiere decir?

—Que todavía no le ha vuelto el color.

El regreso más importante:

«Procedente de Barcelona, llegó ayer á Madrid nuestro querido amigo el diputado á Cortes y secretario particular del Sr. Cánovas, D. Atanasio Morlesín.»

Suponemos que desde mañana publicará la *Gaceta* el parte diario de su importantísima salud.

¡Alsasua! Treinta minutos de parada y *meeting*. ¡Señores republicanos para Babia! ¡Cambio de tren!

«El Sr. Salmerón afirma que hubo en Alsasua completa fraternidad entre los republicanos.»

—Ya lo creo! Fraternidad completa.

La misma fraternidad que había entre Pedro de Castilla y Enrique de Trastámara.

Si bien el parecido de los republicanos es más exacto con Beltrán Clauquín.

Porque ni ponen ni quitan rey.

El ciclón en París:

«En esta capital los edificios han sufrido considerablemente, siendo innumerables las chimeneas y tejas que han venido al suelo.»

De suerte que la entrada del Zar va á ser magnífica, sorprendente, estupenda.

Entrará en París por encima de las chimeneas.

GEDÉON no se atreve á llamar al elocuentísimo presidente del Congreso D. Alejandro *Trotaconventos*, pero ahí va esa noticia:

«Atribuye grande importancia un colega á la entrevista que ayer celebraron el Sr. Pidal y el P. Matías Gómez, procurador de los Dominicos de Filipinas, relacionándola con los sucesos que se desarrollan en aquel Archipiélago.»

Todo es relativo, como decía D. Hermógenes. Porque la importancia que pueda tener la entrevista de Pidal con el P. Matías Gómez es muy poca si la comparamos con la que encierran las conferencias que á toda hora celebra el Sr. Ministro del ramo con el P. Lucas, del mismo apellido.

Dice *La Correspondencia*:

«El miércoles se celebrará Consejo de Ministros.»

¡Qué coincidencia!

El miércoles sale también á la calle GEDÉON.

Por un día no podemos publicar la *Nota oficiosa*.

—¿Te parece, Calínez, que nos retrasemos un día?

—No conseguimos nada.

—¿Por qué?

—Porque más retrasado anda el Gobierno.

El tema favorito de discusiones entre los *yankees*:

«El candidato demócrata Bryan pronunció en Boston un elocuente discurso á favor de la plata.

Terminado el *meeting*, unos 300 individuos partidarios de dicho candidato manifestaron el propósito de permanecer en el local hasta que terminara la convención, bajo el pretexto de que los demócratas, partidarios del oro, querían ejercer coacción sobre ellos.»

¡Qué elevación de miras!

Los unos partidarios del oro.

Los otros, de la plata.

Es muy posible que si la vergüenza fuese de metal, hubiera algunos *yankees* partidarios de ella.

El optimismo ministerial frente á la información de la prensa madrileña, respecto á la rebelión de Filipinas:

«Los detalles relativos á cómo estalló la insurrección y á los primeros actos de los rebeldes, aunque ricos en color y en interés, no acusan una gravedad mayor de la que podía suponerse.»

Ya no cabe más.

A la relación de matanzas y asesinatos la llama el Gobierno detalle «rico de color».

Para el optimismo de D. Antonio, el almazarrón y la sangre española vienen á ser cosa semejante.

Los festejos que se le preparan al Zar en París van á ser cosa rica.

Entre otros, habrá función de gala en el Teatro Francés, la cual comenzará, según los diarios, por la lectura de un *cumplimiento*, escrito por el administrador general de la comedia francesa é insoporable novelista Mr. Jules Claretie.

¿Y cómo será un *cumplimiento* leído?

Porque para decir «Cúbrase Vuestra Majestad Imperial, que está en su casa», etc., más vale no escribirlo.

¡Lástima que no esté allí Grilo, que se pinta solo para esas cosas de cumplimientos augustos!

Pero podemos enviarle.

Y sería una gran ocasión para él.

¡Apenas si iba á vender tomos de *Ideales!*

Sobre que ninguno de la comitiva sabrá el castellano probablemente...

El amigo Mestre Martínez ha descubierto un pozo de aguas salubres.

El hombre se va creciendo.

Antes se contentaba con descubrir trenes botijos todos los años por la misma fecha.

Ahora ya son pozos.

¿Qué hace el Ayuntamiento que no le contrata para dentro de veinte días, cuando nos quedemos sin agua?

Al Ministro de Ultramar todo se le vuelve estos días celebrar entrevistas con los frailes Dominicos, Agustinos, Franciscanos y Recoletos.

Y en realidad, á quien debiera ver con frecuencia es á los Escolapios.

Por su parte el Sr. Cánovas no hace caso alguno de Recoletos.

Ó los pasa por alto.

Como él vive en la Castellana...

¡Qué sucesos más extraños! Grilo recomendó á un guardia municipal para que le diesen licencia, y, en efecto, lo que le dieron fué una *de cuello vuelto*, con cuyo motivo se armó en el Gobierno civil el *cisco padre*.

Es natural.

La recomendación iría en verso, y ¡cualquiera no se indigna!

Y además, que Grilo, en materias de recomendación, sólo sirve para recomendarse á sí propio.

La botadura del *Princesa de Asturias* ha sufrido un nuevo aplazamiento.

«Las operaciones precisas para preparar la botadura, sin que haya peligro de una avería mayor que la habida en el primer intento, son más difíciles que lo que se suponía.»

Menos mal. Vamos adelantando alguna cosita.

Antes se nos averiaban los barcos al primer viaje.

Ahora se estropean mucho antes de lanzarlos al agua, y así se ahorran disgustos, mimbres y tiempo.

Reclamo equivocado:

«El Dr. Sagales, dentista, participa á su clientela que ha regresado de París, etc.»

Pues si es un dentista, debe ser no el Dr. Sagales, sino el Dr. *Sácales*.

También ha regresado á Madrid el Sr. Maura. Pero éste no viene á sacarnos ninguna muela.

Ya nos sacó toda la dentadura con sus reformas de Cuba y con su graciosa invención de los Tribunales municipales de Filipinas, que han sido los centros de la insurrección, según todas las noticias.

Es lo que tienen estos dentistas políticos.

Le arrancan todos los dientes al país y ellos no pierden más que una muela.

La del juicio.

LA MENDICIDAD EN MADRID



¡EL POBRE D. ANTONIO!

DISCURSOS DE APERTURA

Con motivo de la apertura del curso académico en las Universidades y demás centros docentes del reino, se han pronunciado por los profesores de turno los discursos de rúbrica, cuyos temas exponemos á continuación:

Universidad Central.

Filipinas: su pasado, su presente y nuestro porvenir. Su fauna, su flora y sus autoridades militares. Estudio de sus principales razas: el cobrizo, el amarillo, el Blanco... y los que apuntan masonías y armas al hombro.

Autor de la tesis (para lo que gusten ustedes reirse de él), el Sr. Morayta.

Universidad de Barcelona.

«El Estado soy yo». Paráfrasis de la célebre frase de Luis XIV, aumentada y corregida por los banqueros catalanes en esta forma: «El Estado somos nosotros». Autores: Comillas y Sotolongo (en colaboración, no sabemos si colectiva, unánime ó comanditaria simple).

Universidad de Sevilla.

De cómo el escudo de la ciudad hispalense (No-8-Do) puede convertirse en el escudo de España, sólo con enredar un poco la madeja central. —Estudio heráldico por cualquier rey de armas... tomar.

Universidad de Valladolid.

Lope de Rueda: su vida, sus obras y sus incendios, por D. Germán Gamazo.

Universidad de Zaragoza.

D. Tomás Castellano, como tío, como yerno, como cuñado, como hermano y como si dijéramos Ministro de Ultramar. Autor: un negro catedrático.

Universidad de Salamanca.

El ferrocarril transversal y cosas que ha partido por enmedio. Autor: Linares Rivas.

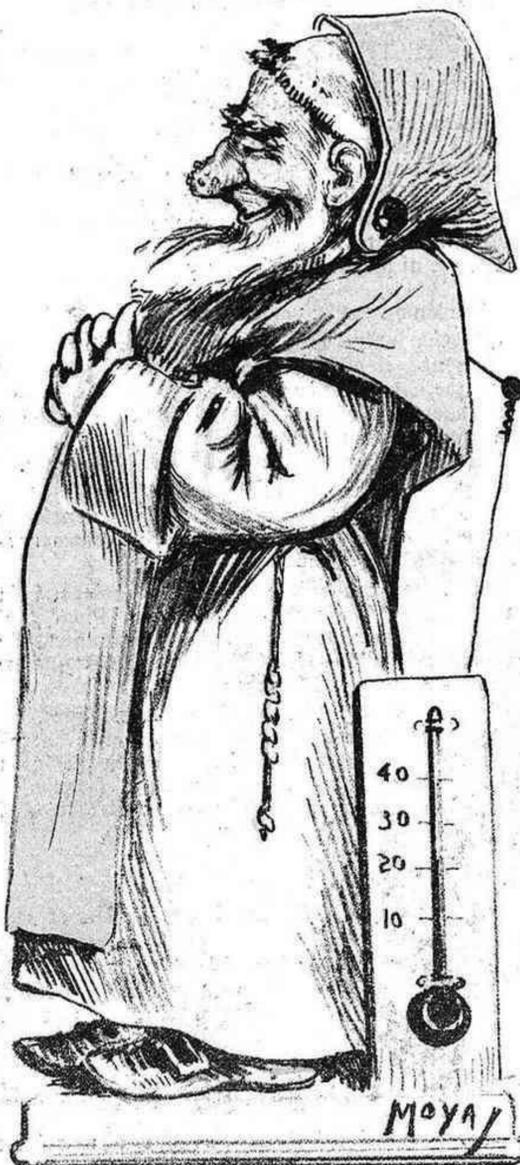
Universidad de Santiago.

El cloruro de sodio: su fórmula química y las fórmulas liberales de ahora. Su aplicación á la industria de conservas y á la política de los conservadores. Autor: D. Eugenio Montero Ríos, en sazón.

Universidad de Valencia.

Los milagros de San Vicente Ferrer, aplicados á la Hacienda española. Estudios de adaptación económica, por D. Juan Navarro Reverter.

BARÓMETRO FILIPINO



El fraile sigue anunciando tempestad, digan lo que quieran los otros barómetros.

FERRERAS

ACUERDOS DEL CONSEJO DE MINISTROS

Importantísimas han sido las resoluciones adoptadas en la última reunión ministerial.

El extracto facilitado á Calínez, nuestro activo reporter, contiene los siguientes acuerdos:

Estado.—Autorizando la extradición de Juan Gualberto Gómez y demás Pardos filibusteros para que se los lleven á Wáshington á darles bizcochos de canela, en vista de que aquí no la hay fina.

Declarando sobrinos del tío Sam á todos los españoles de buena voluntad que van á pelear á la manigua.

Concediendo el título de marqués de la Alta Traición á Zubizarreta el indultado.

Acordando enviar una embajada al marqués de Santa Lucía y que formen parte de ella los empleaditos que se dedican á defender filibusteros: así lograrán su ideal de cobrar el sueldo y estar en la manigua, como Larivaudiere, el de *Madame Angot*.

Hacienda.—Mandando buscarle tres pies al gato que tiene el Sr. Marqués de Comillas.

Otro acuerdo que también es de pies 6 con los pies, según el sistema de la casa: declarando á los Sres. Comillas, Sotolongo y Reverter tres pies para un Banco, sea el de España, sea el Hipotecario.

Declarando la guerra de tarifas á todas las naciones, por ser ésta la única guerra que no tenemos declarada.

Fomento.—Mandando escribir el apellido Gómez en todos los edificios públicos detrás del letrero *Deo Optimo Máximo*.

Guerra.—Mandando aprovechar para la campaña de Cuba los ojos del Sr. Ministro de Fomento y los del Sr. Marqués de Lema, en clase de espejos ustorios.

Nombrando al conspicuo republicano Sr. Carvajal para montar el servicio de retaguardias.

Facultando al General Blanco para que siga remitiendo por el ordinario las noticias de Filipinas.

Ordenando por telégrafo al General Weyler que coloque un toldo en la acera del Louvre, para que no tomen alguna insolación los pobrecitos niños de la acera.

Remitiendo al General Weyler un billete de vuelta para cuando se apruebe el próximo indulto.

Autorizando al General Martínez Campos para verificar la fusión de dos textos latinos, de modo que resulte la frase: *Tu quoque Marcellus eris*.

Marina.—Dando órdenes á la escuadra que vamos á comprar á los ingleses de la calle de Sevilla para que, al mando del Capitán Araña, navegue por entre los golfos de aquel sitio.

Enviando á Filipinas á D. Narciso Campillo para que bombardee los puertos ocupados por los rebeldes.